

La Elección

Dentro de “todo el consejo de Dios” tenemos la doctrina de la elección.

Primero la definiremos. La elección es la decisión libre y soberana de Dios, que hizo desde la eternidad pasada, de elegir ciertos individuos, sin que tuvieran mérito alguno, solo por su buena voluntad, para salvarlos del pecado y la condenación y así heredar las bendiciones de la vida eterna a través del trabajo de Cristo en la cruz.

Abordar esta doctrina no es sencillo ya que es una de las más controversiales de la Escritura. Pero toda esa controversia se deriva de un concepto equivocado de la naturaleza de Dios, del amor y la noción de la justicia de una humanidad caída. Todo esto a provocado que muchos se resistan a la idea de que Dios, en forma incondicional, escoge algunos para salvación y a otros no. La libertad soberana de Dios escandaliza a muchos cristianos, inclusive famosos teólogos, negando la elección y predestinación.

Pero no hay más que estudiar la Biblia para confirmar la veracidad de esta doctrina de la elección.

Mucho del problema viene de la mala interpretación de las palabras griegas *elección* y *predestinación*. La palabra *elección* es la palabra griega **ἐκλέγομαι** (eklegomai) que significa “escoger entre dos alternativas”. La palabra *predestinación* es la palabra griega **προορίζω** (proorizo) que significa “tomar una decisión de antemano”. Y estos conceptos son claramente enseñados en las Escrituras.

Efesios 1:4–5 (RVR60)

⁴según nos escogió (**eklegomai**) en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,⁵en amor habiéndonos predestinado (**proorizo**) para ser adoptados hijos tuyos por medio de Jesucristo, **según el puro afecto de su voluntad**,

Romanos 8:29–30 (RVR60)

²⁹Porque a los que antes conoció (**proginosko**, de la misma palabra **proorizo**), también los predestinó (**proorizo**) para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. ³⁰Y a los que predestinó (**proorizo**), a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

En Romanos 9 Pablo ilustra claramente la libertad absoluta de Dios respecto a la salvación, mostrando la forma de elegir de Dios entre los gemelos Jacob y Esaú.

Romanos 9:9–13 (RVR60)

⁹Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. ¹⁰Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre

¹¹(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), ¹²se le dijo: El mayor servirá al menor. ¹³Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

Probablemente uno de los pasajes más claros acerca de la elección soberana de Dios respecto a la salvación lo tenemos en 2^a de Tesalonicenses 2.13.

2 Tesalonicenses 2:13 (RVR60)

Escogidos para salvación

¹³Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad,

En varios pasajes del Nuevo Testamento se les llama “los escogidos”. Ellos son los objetos específicos de la elección salvadora de Dios. Era costumbre de los apóstoles referirse a todos los creyentes como los “escogidos de Dios”.

Colosenses 3:12 (RVR60)

¹²Vestíos, pues, como **escogidos de Dios**, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

Tito 1:1 (RVR60)

¹Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los **escogidos de Dios** y el conocimiento de la verdad que es según la piedad,

1 Pedro 1:1–2 (RVR60)

¹Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, ²elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

1 Tesalonicenses 1:4 (RVR60)

⁴Porque conocemos, hermanos amados de Dios, **vuestra elección**;

Es debido a los “escogidos de Dios” que Cristo fue entregado a la muerte; ellos son salvados y justificados de toda culpa y condenación.

Romanos 8:32–34 (RVR60)

³²El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ³³¿Quién acusará a los **escogidos de Dios**? Dios es el que justifica. ³⁴¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Y debido a que son suyos, Dios no retarda “*hacer justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche*”, Lucas 18.7. Es por “*causa de los escogidos*” que los días de la gran tribulación serán acortados, Mateo 24.22.

Marcos 13:20 (RVR60)

²⁰*Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días.*

De esta manera Cristo regresará con sus ángeles y reunirá para el mismo a sus **escogidos**.

Mateo 24:31 (RVR60)

³¹*Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.*

Marcos 13:27 (RVR60)

²⁷*Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.*

Es por amor a los **escogidos** que Pablo sufrió mucho por amor a ellos.

2 Timoteo 2:10 (RVR60)

¹⁰*Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.*

Si lees las Escrituras y las estudias no puedes negar que la doctrina de la elección es una enseñanza bíblica que penetra las páginas de la revelación divina.

Saber que Dios nos escogió desde antes de la fundación del mundo para salvación, forzosamente debe humillarnos pues en nosotros no hay nada digno para merecer esa salvación. Lejos este de nosotros gloriarnos en algo en el cual no tuvimos ningún mérito. Si lo pensamos bien diariamente deberíamos agradecer esta gracia sorprendente. La salvación es por gracia sin ninguna intervención humana.